



CUALIDADES DEL DEVOTO DE DIOS

—Parte I—

Por Claudio Dossetti

A sí como las aguas de los ríos otorgan vida a los valles por los cuales pasan, dando de beber a las diversas criaturas y nutriendo a nuestros pacientes hermanos vegetales, de modo similar, el Sagrado *Bhagavad Gîtâ* es un inagotable manantial de Sabiduría Divina que nutre a nuestras almas a fin de que podamos seguir avanzando, paso a paso, pero con constancia, en el Sendero que nos lleva de regreso a Dios.

Así como son incontables los granos de arena de los mares, o innumerables las estrellas que brillan en el cielo, de modo parecido, inagotables son las enseñanzas que habitan en cada uno de sus versos.

Sin importar cuántas veces lo leamos —si lo hacemos con devoción y como humilde ofrenda al Señor—, hallaremos en él gemas espirituales que han de otorgar paz y luz divina a nuestro corazón.

Por la Compasiva Gracia de Dios, nuestra Madre Espiritual, guiada por el amor, nos lo ha dado, nos lo ha enseñado y expli-

cado pacientemente y, por sobre todas las cosas, con su vivo ejemplo nos muestra día a día el camino para hacer que su Eterna Sabiduría pase a formar parte de nuestras vidas.

En su Capítulo XIII, que se titula “Yoga de distinción entre el campo y el conocedor del campo” (*Kshêtra Kshêtrajña Vibhâga Yoga*), entre los versos 7 y 11, nos entrega un conjunto de cualidades que debería poseer el alma que anhela la cercanía con Dios.

Como nos enseña nuestra Madre, dichas cualidades nacen de un modo natural en quien posee un corazón entregado a Dios, del mismo modo en que una rosa al abrirse perfuma todo el jardín de un modo silencioso y generoso, dando felicidad a los seres que lo habitan. Al mismo tiempo, estas cualidades se parecen a las señales que vemos a lo largo de un camino durante un viaje, indicándonos que nos hallamos en el sendero correcto, de allí que tratar de cultivarlas y percibir las en nuestro interior es una forma de saber que nos hallamos el buen sendero. Tales son los motivos por los cuales nuestro *Bhagavad Gîtâ* nos las recuerda una y otra vez.

Ahora hablaremos acerca de las cuatro primeras cualidades.

1) *Amânitvan*: Humildad. La palabra *Mâna* significa “vanidad”, mientras que *Amânitvan* es ausencia de vanidad, es decir, ser humilde. Es no considerarnos importantes o impres-

cindibles; humildad es no cobijar en nuestro corazón la idea de que somos mejores o más sabios que todos los demás. La vanidad cierra nuestros oídos espirituales —porque nos hace creer que ya nada tenemos para aprender—, y no permite que las palabras de sabiduría que son impartidas por nuestro *Guru* lleguen a nuestro corazón; es decir, ellas quedan en la superficie de nuestro ser —esto es, en la mente—, pero no logran arraigarse en nuestro interior. *Mâna*, la vanidad, tiene un poder tal que hace que aun las cualidades buenas dejen de serlo. Por ejemplo, hallarse bien instruído en alguna ciencia, arte u oficio es algo bueno, pero si *Mâna* habita en nuestro corazón, puede llegar a crear el sentimiento de que dicha instrucción nos hace mejores que el resto. Esto dificulta el avance en el camino espiritual. *Amânitvan*, la humildad, es un estado del corazón, es decir, es una cualidad interna que se expresa en actitudes que surgen de modo espontáneo, sin ser buscadas, como el perfume nace de la rosa de nuestro ejemplo. Uno de los signos de *Amânitvan* es sentir una cierta indiferencia —e incluso rechazo— hacia los elogios, alabanzas y honores. Otro signo es un desapego natural por las obras realizadas, como si hubiesen sido efectuadas por otra persona. *Amânitvan* otorga paz a la mente y colabora a purificar el corazón, y de este modo ayuda a que la Luz Divina poco a poco pueda ingresar a nuestro interior.

2) *Adambhitvan*: Carencia de orgullo. Es un estado de sencillez y modestia naturales. La palabra *Dambha* significa ostentación, alarde y también orgullo. *Dambha* es un deseo de querer mostrarse a sí mismo como más sabio, o más bueno, o más compasivo de lo que realmente se es. Esto no significa que una persona que adolece de *Dambha* no tenga buenas cualidades y virtudes, sino que tiene una fuerte tendencia a magnificarlas y exponerlas abiertamente con el propósito de ser elogiado por ello. En cierto modo *Mâna* (vanidad) es una actitud más interna, mientras que *Damba* (orgullo) es más externo, es decir, si bien tiene su origen en nuestro corazón, está dirigido hacia quienes nos rodean. Ambas son manifestaciones de los sentidos de “yo soy” (*Aham*) y “yo tengo” (*Mâma*), de allí nacen ideas tales como “yo soy generoso”, “yo tengo sabiduría”, etc., sin embargo, dicen los sabios, que *Mâna* (vanidad) es más difícil de erradicar que *Dambha* (orgullo), ya que la primera se encuentra más dentro del corazón, y por ende, es más inasible. *Adambhitvan*, es decir, la sencillez, es una gran ayuda en el sendero divino, ya que siempre se halla acompañada por una actitud de transparencia en la vida, es decir, un modo de actuar fiel a nuestro sentir interno, lo cual nos fortalece en la práctica de la verdad (*Satyam*), es decir, nos afianza en el Sendero Divino. Además, la sencillez nos ayuda a estar más cerca de Dios, ya que cuando ella habita en nuestro corazón podemos dirigir

más fácilmente los sentimientos y pensamientos hacia el Señor, sin estar preocupados por presentar nuestras posibles buenas cualidades o virtudes ante los demás.

3) *Ahimsâ*: Es no causar daño a ningún ser viviente; a menudo es traducida como “no-violencia”. La palabra *Himsâ* significa “herir”, “dañar”, “causar dolor”, etc. Así, *Ahimsâ* hace referencia a una actitud de no herir, de no perjudicar a quienes nos rodean, lo cual está íntimamente ligado a un sentimiento de fraternidad y compasión, ya que el espíritu de *Ahimsâ* no se corresponde sólo con la idea de no causar daño, sino que incluye al sentimiento del Amor Universal. *Ahimsâ*, como todas las actitudes y obras en nuestra vida, se manifiesta en forma externa, pero tiene su raíz en nuestro corazón. Es decir, para no herir a las criaturas, lo primero que debo hacer es no herirlas en mi interior. Pensar mal de alguien, guardar algún rencor, albergar algún tipo de resentimiento hacia una o más personas, cobijar un mal recuerdo con respecto a alguien cercano, etc., son las raíces de *Himsa*. Esos malos sentimientos irán tiñiendo nuestro corazón de oscuridad, del mismo modo en que una sola gota de tinta oscurece el agua contenida en una copa, y cuando ello sucede, las obras y las palabras que pronunciamos llevarán en sí ese germen, ese tinte del error que reside en nosotros. De este modo, para llevar una vida signada por la compasión y caracterizada por *Ahimsâ* hemos de velar con mucho

cuidado por el estado de nuestro corazón. Por ejemplo, si en nuestro interior encontramos signos de malos pensamientos, deberíamos apresurarnos a quitarlos de nuestro corazón, antes de que crezcan y se tornen fuertes, y nos alejen del Sendero Divino. El modo de lograr que *Ahimsâ* habite en nosotros es consagrar nuestra mente y corazón al recuerdo constante de Dios, y al mismo tiempo, tratar de ver a Dios morando en cada una de Sus criaturas, sin excepción alguna. De esta forma todos los malos pensamientos y recuerdos se irán, como se van las sombras al amanecer, y así, *Ahimsâ* será nuestro modo natural de comportarnos siempre, y en todo lugar.

4) *Kshânti*: Es paciencia, capacidad de perdonar, paz interior, misericordia. Es saber soportar con paciencia todo cuanto nos sucede, sabiendo que las variadas circunstancias de la vida —ya sean buenas o malas—, si son contempladas desde un punto de espiritual, son otras tantas posibilidades de acercamiento a Dios. Cuando los acontecimientos son adversos, *Kshânti* nos ayuda a sobrellevarlos con ecuanimidad y a no apartar nuestro corazón del Divino Señor. Y si las circunstancias son favorables, *Kshânti* nos ayuda permancer serenos y atentos, a fin de no olvidar que Dios se halla por sobre todas las cosas. A veces pasamos por circunstancias que dejan huellas dolorosas en nuestro corazón, y que, al recordarlas, una y otra vez nos causan pesar; la capacidad de olvidar tales penas —con la ayuda

del recuerdo de las cosas Divinas— también es *Kshânti*. Para que *Kshânti*, es decir, la paciencia y la paz, pueda habitar en nuestro corazón necesitamos de una base firme e inamovible: esa base es el recuerdo constante de Dios. Si nuestra mente y corazón posan en Dios, la serenidad hallará cobijo en nuestro interior y, como si fuese una barca segura, nos llevará al puerto de Dios.

* * *

Si es la Voluntad de Dios, en la próxima ocasión continuaremos con el estudio de las cualidades del devoto que anhela estar más cerca de Dios.

¡Quiera el Señor que las buenas cualidades tengan siempre albergue en nuestro corazón!

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
